

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 28 DE ABRIL DE 1790.

ARTICULO I.

PROPOSICION PRIMERA.

El buen gusto estribá en la idea de lo perfecto.

Hay filósofos que creen que el hombre no puede dar de sí cosa perfecta. Será así en la práctica; pero en las especulaciones del entendimiento para mí no tiene la menor duda de que pueden darse ideas de *lo mejor* y de lo excelentemente bueno en todas las líneas. Observando los fines de las cosas, puede venirse en conocimiento del mejor modo de practicarlos. Aquella observacion ha enseñado las reglas de las artes y los métodos de las ciencias: y por ella, aunque no poseamos por exemplo un perfecto poema, una perfecta oracion, una legislacion perfecta, sabemos especulativamente como deben hacerse con perfeccion una oracion, un poema y un código de leyes. La critica no tiene otro origen. Percibimos los defectos de las obras quando tenemos una idea completa de la excelencia de cada una.

Esta perfeccion pende de los fines de las cosas: y estos fines excluyen toda arbitrariedad en la eleccion de los medios. Tales son los fundamentos primarios de las artes y las ciencias. Las matemáticas puras no admiten diversidad de métodos porque la evidencia de sus demostraciones no puede executarse sino de un solo modo. En todas las artes y ciencias existiria esta misma uniformidad de método, si sus verdades fuesen tan demostrables como las de la Aritmética ó Geometría. En las Artes y Ciencias hay sin duda verdades tan ciertas y seguras como en las Ma-

temáticas; pero sus demostraciones poseen el mismo grado de convencimiento que las de estas; y como las pasiones, los caprichos y la ceguedad humana se inclinan facilisimamente á buscar su deleite en el error, en la extravagancia, en la perversidad, las Artes y Ciencias han sido convertidas infinitas veces á fines muy distintos de los que convienen á su naturaleza intrinseca. De aqui los errores, de aqui los malos métodos y de aqui la inexplicable diversidad en los modos de opinar sobre el mérito de las obras.

En cada Arte y en cada Ciencia no puede haber mas que unas solas verdades que formen su verdadera esencia, y un solo método destinado á explicar y demostrar estas mismas verdades; las obras que resultan de la practica de aquellos preceptos, son propiamente la execucion de los métodos que aquellas enseñan. La poética me dicta de qué suerte debo componer un poema épico: los preceptos épicos son una parte de las verdades de la poética. Compongo el poema; y he aqui la execucion del método que enseñan aquellas verdades. Lo mismo acontece en las Ciencias; pero con la distincion de que en éstas las verdades versan sobre las cosas, no sobre el modo de tratarlas, el qual modo pertenece propiamente á las Artes. De suerte que el fin de las Ciencias es enseñar y demostrar las verdades que pertenecen peculiarmente á cada una; pero aquella demostracion y aquella enseñanza se toma de los preceptos de las Artes, cuyo objeto es demostrar y enseñar las verdades con los mejores métodos, esto es, con el método que pide el fin de cada una. Tal es á lo que doy el nombre de *perfeccion* en el tratamiento de la sabidura-

ria, y de la idea de esta perfeccion voy á derivar los fundamentos del *Buen gusto*.

PROPOSICION SEGUNDA.

Con relacion al hombre se llama perfecto todo lo que le hace feliz.

Si la perfeccion de las cosas consiste en el complemento de sus fines, serán perfectos quantos se dirijan á la felicidad del hombre y le hagan efectivamente feliz. ¿Qual es la mejor Legislacion? La que produce mayor bien á la Sociedad civil. ¿Qual sera la Legislacion perfecta? La que produzca en la Sociedad una felicidad absoluta. Así tambien en las Artes. El mejor poema es el que mejor instruye por medio de la verosimilitud: la oracion mejor aquella que mejor persuade lo bueno y justo: el mejor raciocinio aquel que demuestra la verdad concluyentemente.

Las Ciencias y Artes se distinguen entre sí como las materias de los instrumentos. Cosas y reglas: verdades y métodos: he aqui lo que se llama sabiduria. ¿Y el fin de esta qual es? Mejorar perfeccionar al hombre; enseñarle sus obligaciones; los medios de hacerle bueno, justo y feliz. Aquellas ciencias, pues, aquellas artes serán enteramente perfectas que enseñen mejor la verdad, la bondad, la justicia, aquellas en suma que producen en el hombre la felicidad correspondiente á su naturaleza. Amplificaremos y desmenuzaremos estos principios.

ARTICULO II.

DE LA AGUA.

No hay agua pura en toda la naturaleza.

Agua en la física es un cuerpo simple, fluido y liquido reputado el tercero de los quatro elementos vulgares.

Isaac Newton define el agua una sal fluida, volátil y sin sabor; però Boer-

haave refuta vigorosamente esta definicion. Segun este filósofo el agua es un menstuo ó sea disolvente de los metales y de los cuerpos salinos, la qual no conviene con la nocion del Newton, de que el agua sea sal en sí misma, pues no conocemos ninguna sal que disuelva otra. Otros la definen un fluido insípido, transparente, sin color ni olor que penetra por los poros de la mayor parte de los cuerpos, y que extingue las materias inflamadas.

Si el agua, dice Boerhaave, se pudiese tener sola y pura, tendria en tal caso todos los requisitos de un elemento, y sería tan simple como el fuego; però hasta ahora no se ha descubierto ningun medio para haberla tal. El *agua llovida*, que parece la mas pura de quantas conocemos, está impregnada de infinitas exhalaciones de toda especie que embebe del ayre, de modo que filtrada y destilada mil veces, aun retiene heces. Además esta agua si cae de los tejados de las casas es un lavatorio de las tejás impregnado con las inmundicias de los animales, de los paxaros &c. depositadas en ellas y con las exhalaciones de un gran número de otras cosas. Añádese que toda esta agua recogida en las ciudades debe estar por lo menos saturada del humo de mil chimeneas y de varios efluvios de tantas personas &c.

Como todo lo que se halla en el ayre se mezcla precisamente con el agua, parece imposible el poder tener nunca agua pura. Si se la cuela por un paño ó se la pasa por algun otro cuerpo de semejante especie, se hallará siempre que resta alguna sal. Tampoco puede hacerlo la destilacion, porque dexa en ella ayre, el qual abunda de corpúsculos de toda especie.

El agua mas pura que se puede sacar es la que se destila de la nieve, cogida en una noche clara y tranquila y de un frio excesivo en qualquier parage elevado, no tomando sino lo superior de su superficie. Por medio de varias destilaciones repetidas se puede se-

parar de ella la mayor parte de la tierra y demas heces; y esta es la que nos debemos contentar con llamar agua pura.

Boyle refiere que destilando un amigo suyo como cosa de cien veces una porcion de agua, halló por fin una porcion de tierra que ascendia á seis decimas partes de la primera cantidad. De aqui concluye que á repetir aun varias veces esta operacion, toda el agua se hubiera convertido en tierra.

Pero debertia haber advertido que no se pueda echar ni sacar agua de ningun vaso sin que se la mezcle algun poco de polvo, ni el vaso puede menos de perder algo, siempre que se renueva la destilacion. Por esta razon concluye Boerhaave que el agua destilada tan repetidas veces va adquiriendo siempre nueva tierra del polvo fluctuante en el ayre y de los instrumentos empleados en la destilacion. Afirma este Autor que despues de haber destilado una agua bastante pura con un fuego ligero, parecia al cabo de quatro meses perfectamente pura; pero que habiendola dexado en un vaso bien cerrado, habia concebido una cierta materia sutil herbosa. Sin embargo Scoto afirma haber visto en el museo de Kirker agua, que se habia conservado mas de cinco años en un vaso sellado herméticamente, que aun se mantenía clara y pura, conservandose en el mismo punto de altura que al principio, sin la mas mínima señal de apozarse.

Sin embargo este Autor juzga y esta persuadido á que nadie ha visto hasta ahora una gota de *agua pura*: que el extremo de pureza que nosotros conocemos, consiste unicamente en estar libre de esta ó aquella especie de materia; y que por exemplo no puede estar jamas perfectamente purificada de las particulas salinas, como que siempre está mezclada con el agua, y el ayre siempre tiene sal.

Continúa la idea de lo que es educacion.

Todas estas verdades incontestables se creen y en ello no pongo duda; pero hay acaso una persuasion verdadera de ellas? ciertamente que no me puedo resolver á decirlo; se me figuran á otras muchas verdades que andan en las bocas de millares de hombres, pero que todavia no han logrado establecerse mas que en un pequeño número de espiritus y aun mucho menor de razones. Muchas veces he notado tambien que esta critica tan general y tantas veces repetida, este *hombre* ó esta *muger* no tiene siquiera el mas leve apice de educacion, rarisimas veces recae sobre las qualidades del corazon, ó sobre las de la razon que no tienen; de manera que siempre veo por objeto de esta critica cosas de cortesania, usos y otras formalidades que les faltan, mirandose esta ultima parte de la educacion como la mas esencial. Yo nunca negaré que no sea muy razonable el cultivar esta parte de la educacion; pero no me podré acomodar jamas á que se la considere exclusivamente como digna de atencion; á que tan solo se cuide de ella, y á que se la prefiera á otras muchas instrucciones infinitamente mas importantes, que por desgracia se miran con un total abandono. Fuera de esto yo pienso que unas verdades tan esenciales no estan reducidas al limitado circulo de las familias particulares; el Estado, quiero decir, la familia general, se halla en esto demasiado interesada para que el Gobierno no se ocupe mas seriamente, y para que el Ministerio público no las juzge merecedoras de toda su atencion. Hace algunos años (y esto es muy puesto en razon) que el Gobierno se ha ocupado en promover la Agricultura, y que una ocupacion tan noble y laudable ha sido secundada por los mejores ciudadanos, por los observadores mas instruidos y por los escri-

tores mas juiciosos. Repito que este es un objeto muy digno de la solicitud paternal de un Soberano, y de los cuidados de todos aquellos que tienen el honor de representarle; pues de esta manera se da vigor y aliento á una arte que trata de una porcion de nuestras riquezas, y que hace subsistir á todas las demas. ¿Pero y la cultura de los hombres? ¿es acaso esta menos interesante que la de las tierras? ¿en el hombre no es donde se halla el germen de toda la poblacion? ¿La poblacion no contiene la primer materia de todo lo que la educacion debe poner por obra? ¿Y está misma educacion por su parte no es el principio de todos los talentos necesarios, útiles y agradables á la sociedad? Luego es claro que la educacion por cualesquiera parte que se mire es el bien mas precioso, aun para aquellos que son perceptibles de todos los demas bienes. Vea V. S. aquí, Señor Conde, un argumento en forma: si yo no me engaño me parece que será bastante fastidioso á algunos; pero para V. S. espero que no lo sea. Dios guarde á V. S. muchos años &c.

ARTICULO IV.

LUCRECIA, VALERIA Y CLELIA.

Todos saben que arrojaron de Roma á Tarquino llamado el soberbio, septimo Rey despues de Romulo, la virtud de Lucrecia y la afrenta que habia recibido de él. Estaba ésta emparentada con la sangre real, y fue forzada por uno de los hijos de Tarquino, que habia ido á hospedarse á su casa; y habiendo convocado á todos sus parientes, y amigos, despues de haberles dado parte del lance, se mató á su vista.

Los Romanos se pusieron por esta razon contra Tarquino, y le echaron de Roma, el qual levantando tropas contra los Romanos trajo á su partido á Porsena, el qual entro en sus tierras

con un formidable exercito, y puso cerco á Roma. Viendose los Romanos sumamente apurados por la muchedumbre de sus enemigos y por la falta de viveres, y sabiendo por otra parte que Porsena no era menos justo y humano que valiente General, le eligieron por Juez de sus controversias, dandole entera libertad para que hiciese lo que rubiese por conveniente. No se conformó Tarquino con esta condicion, dando por causa que Tarquino habia sido un socio de poca fidelidad; por cuya causa despidio Porsena á Tarquino, y procuró con el mayor conato el hacer amistad con los Romanos. Volvieronle estos un campo de Toscana, que habian ocupado, con lo qual levantó el cerco, recibiendo ademas en rehenes diez varones y otras tantas doncellas, entre las cuales habia una llamada Valeria, hija del Consul Publicola.

Estando su campo en las cercanias de Roma, por no haber acabado aun de arreglar todas las cosas, baxaron un dia hasta el Tiber las enuncidas doncellas, apartandose poco á poco del exercito, fingiendo que iban á bañarse. Movidas entonces de las exórtaciones de una llamada Clelia, se fueron entrando poco á poco en el rio enfaldandose los vestidos, y aunque se espantaban al principio de la profundidad de las aguas, se fueron ayudando poco á poco cada una, hasta que por fin acabaron de pasar el rio, aunque con no poca dificultad. Hay algunos que dicen, que Clelia, que habia pasado en un caballo, ayudo á las otras á pasarle alegado por prueba lo que despues diremos. Aunque los Romanos admiraron su valor, sin embargo de que loaron mucho su audacia y su accion, juzgaron que un Rey no debia excusarse en el cumplimiento de su palabra, por lo qual rombaron algunos comisionados para volverlas á Porsena.

Al tiempo de volverlas, fíltro poco para que las robase una emboscada que

habian puesto los Tarquinos junto al vado del río. Durante el tumulto se acogió Valeria con tres criados al campo de Porsena, sacando á las demas Arunte hijo del Rey, que fue con su caballeria á socorrer á los Romanos. Admirado Porsena de su valor, las preguntó, quién las habia incitado á que se huyesen. Todas miraban á Celia, sin que se atreviese ninguna á hablar, temiendo que se la impusiese algun castigo; pero ella sin turbarse dixo, que habia sido la causa de todo. Prendado el Rey de su valor mandó darla un caballo ricamente enjaezado, y hablando benignamente á las demas, las dio permiso para que se volbiesen á Roma con sus padres. Otros dicen que admirando el Rey su fortaleza y atrevimiento, mandó dar á Celia el caballo, juzgandola digna de tal premio. como que era propio de un hombre valiente y guerrero. Para perpetua memoria de esta accion exigieron los Romanos una estatua equestre en la via llamada Sacra, que unos dicen haber sido consagrada á Celia y otros á Valeria.

ARTICULO V.

Correspondencia.

Habiendosenos remitido de Pavia el siguiente soneto en elogio del señor Doctor Don Josef Masdevall, nos ha parecido conveniente el publicarle en su mismo idioma, por no desfigurle con la traduccion. Su Autor es el fisico Olivero Ferrari estudiante de Medicina en la Real é Imperial Universidad de Pavia y alumno del noble Colegio *Novarese*. Esta composicion tiene bastante mérito.

SONETO.

Guerrero invitto all' hostil ferro in-
nante

29
Timor non nutre, anzi d' ardir ripieno
Minaccioso si slancia é in un instante
Rende del sangue hostil tinto il terreno.

Duro scolio non v' ha del mare in seno,
Quant' é nel guerreggiar fermo é cos-
tante,

Non cade, no, dal Ciel lampo ó baleno,
Quanto é presto il suo ferro ancor fu-
mante.

Con pari ardir Giuseppe incontro á
morte

che fea ditante genti strage, é ruina(*)
Lunge scacciasti alle tartaree porte.

Quel per altri salvar, altri n' uccide
Ma tu coll' armi sol di tua doctrina
Illeso ognuno á la salvezza guide.

*Se nos ha remitido el siguiente pa-
pel, que por ser algo dilatado se divi-
dirá en dos partes. Su asunto, aunque
lo ha sido de varios doctos así extran-
jeros como naturales, está tratado con
alguna novedad, y bastante mérito. El
nuevo correspondal que nos le ha diri-
gido podrá merecer la benignidad del Pú-
blico, en obsequio del deseo que tiene
de servirle, segun nos ha manifestado.*

Señor Editor. En una muy fresca y apacible tarde de Primavera juntos en dulce y agradable conversacion estaban Lorenzo y Antonio amigos antiguos y verdaderos, cuyo animo en dos cuerpos era uno solo, separados del bullicio de la Corte, recreandose en el suave curso de las corrientes de Manzanares, pequeño rio para el riego de tanto ingenio Cortesano, y sentados recorrian en sus memorias, y elogiaban con sencillez y verdad (poco usada de los mortales) la de aquellos insignes varones de la antigüedad, que por sus grandes hechos y por sus sabios escritos merecieron ser colocados en el templo de la fama. Y aunque Lorenzo poco afecto á los antiguos y muy apasionado á los modernos quiso varias

(*) Alude á las calenturas epidémicas que infestaron á la Cataluña en estos años pasados.

veces juzgarse vencedor de Antonio; no faltó quien sirviese de juez y de removedor de toda discordia. Llegóse á ellos Jorge, que indiferentemente abrazaría qualquier partido, mas en caso de agriarse la disputa sabia discretamente quitar todo lo que causase contienda; y viéndolos tan abstraídos y encendidos con el calor de la question, imaginando lo que podría ser, los saludo cortesmente, y sentado en medio de ambos procuró con sagacidad divertirlos, hasta que los viese mas sosegados, y despues de haber discurrido con elocuencia y discrecion sobre los puntos pertenecientes al Estado, se introduxo como descuidandose, á tratar de las ciencias y artes. Apenas comenzó á discurrir sobre ellas, quando Lorenzo le interrumpió diciendo. Grande gusto he recibido luego que llegaste, no solo por gozar de tu apacible y amena conversacion, sino porque saques á Antonio del error en que vive, y es; que tiene en mucha veneracion á los antiguos, los apellida padres de las ciencias, hombres inmortales, inventores de todas las cosas, Maestros universales, y en fin para no cansarte, á aquellos siglos de ceguedad y tinieblas los intitula siglos de oro. Para el Aristóteles es un hombre venido del Cielo, y todo lo que no conviene ó concuerda con su doctrina lo tiene por heregia. ¿ Hay por ventura error mas torpe? ¿ se puede dar atrevimiento mas infame? Dime, pues, Jorge amado, lo que sientes sin rebozo, y pues tus resoluciones son prudentes, creo que con ellas he de quedar satisfecho. A todo esto calló Antonio, esperando hallar favor en Jorge, quien respondió en esta forma. Amigos, vamos claros, una cosa se enseña y otra se practica; se enseña que para formar un recto juicio debemos huir toda preocupacion, el ser demasiadamente apasionados á este ó aquel, hace que todas sus cosas nos parezcan buenas. De ninguno se puede decir que vive, que habla, o escri-

be sin defecto. Los agenos se ven, y los propios no se notan; y como los defectos del autor ó escritor de quien somos apasionados, se miran como propios, de ahí es que no se conocen. Un Nevvtoniano á todo trance se acogerá á sus leyes y atraccion, un Cartésiano á sus particulas, un Aristotélico á sus qualidades ocultas, y cada uno defenderá su partido *viribus et armis* como cierto, solido, fundado é irresistible. Veis aqui el origen de las discordias, lo interminable de las disputas, lo poco que se adelanta, lo mucho que se escribe, y lo nada que se hace. Y si solo fuera este el efecto de la pasion, podría sufrirse; pero cuántos son los dicerios, injurias y calumnias que para defender cada uno su partido suele esparcir en sus impugnaciones? Despique abominable, que siempre he reputado como venganza de gente vil é infame. Si son vencidos con vergüenza y oprobio suyo, echan mano á las injurias, como hace tiempo notó Casiodoro; y si vencen es con daño de la fama del próximo. ¿ Qué es ver unos escritores zoquetes é inocentes, que sin pulso y tino emplean en poco papel unas producciones infelices y trasnochadas, que mereciendo el desprecio de los sabios, merecen solo el elogio de otros literatos compadres tan llenos de erudicion como sus compañeros? En fin son escritores, que escribirian buenas piezas, si tantas no fueran sus rudezas, y la lástima es que este prurito de escribir es diario, que si no fuera por esto, descansariamos un poco tiempo, y no leeriamos necedades. Pero dexado esto á parte, (que es peor menearlo) pues no quiero digais nombre personas; es bueno que advirtais que son muy pocos los que merecen el nombre de escritores, y muchos menos los que fixando la vista en un solo objeto, dan á luz producciones dignas del aplauso de los sabios. Y volviendo á vuestra disputa digo que en todos y cada uno de los escritores, así

antiguos como modernos, se hallan cosas muy buenas y tambien cosas muy malas, y quáles sean estas ó aquellas no lo puede determinar un ingenio preocupado. Así que, yo estimo igualmente á los antiguos que á los modernos, á aquellos porque nos abrieron el paso para las ciencias y artes; y á estos porque con sus desvelos y tareas supieron adelantar sobre lo que habian enseñado los antiguos. Todo eso está muy bien, dixo Antonio; pero mas dignos de veneracion y respeto deben ser los antiguos que los modernos, puesto que, como has dicho abrieron camino para las ciencias y artes, inventaron muchas cosas, que ahora se nos venden por nuevas, y fueron tan sábios, que nadie ha podido excederlos. Y si no vamos á razones, ¿Quiénes mas eloquentes que Tulio, Demóstenes, y Quintiliano? ¿Qué mejores filósofos que Platón, Aristóteles y Seneca? ¿Quiénes mas discretos, agudos y sentenciosos que Homero, Virgilio, Horacio, Publio Syro, Phedro, Marcial y Ovidio? Y si registramos los anales de la Iglesia quién tan eloquente como San Juan Christostomo, quien tan dulce como San Ambrosio, quien tan sabio como el Nacianzeno, quien tan moral como San Gregorio, quien tan agudo y discreto como San Agustín, quien tan persuasivo como San Paciano, quien tan piadoso como San Bernardo, y quien tan erudito como San Isidoro? ¿Quién igualará á un Atenágoras, Aristides, y á un Clemente Alexandrino? Y si todos estos excelentes varones de la antigüedad (con otros muchos de grandísima recomendacion) son dignos de nuestra veneracion y respeto, tanto, que no habrá hombre por atrevido que sea, quien no los venera como es debido; y por otra parte no hay moderno alguno que les llegue ni con mucho, antes bien se tiene por muy dichoso el que los imita felizmente, (que es grande triunfo) porque no será justo el que se

tengan en mas los antiguos, que los modernos, y no como tu Lorenzo que apasionado por las modas que en las ciencias y artes se van introduciendo, cierras los oídos á toda razon, apartas tu vista de los amenos prados de la antigüedad, y no quieres entender quan diferentes son estos siglos de aquellos, quando en estos de todo se trata, de todo se disputa, y de nada se aprende. Son en fin los hombres de estos siglos de aquellos de quienes San Pablo dixo que siempre estaban aprendiendo, y nunca llegaban á saber la verdad. Coteja sino los escritos presentes con los antiguos, y verás en ellos tanta diferencia como del cielo á la tierra, de lo vivo á lo pintado, y de la sombra á un cuerpo, y en fin (como se dice vulgarmente) aquellos y estos escritos se parecen como un huevo á una castaña. Los poetas de ahora no son poetas sino coplistas, romancistas legos, enamorados de antojo, escriben llenos de salmuera y no de sal, llenan sus versos de vulgaridades, vagatelas, ridiculeces, equivoquillos insulsos; y en fin sus poemas son unas ensaladas literarias. Los prosistas nada menos; quatro renglones en castellano, unos versillos en francés ó en portuguez, media docena de latines malisimos y bárbaros, una sarta de razones muy peinadas, pero carecen de pelo propio ¿y qué se yo? Otros se parecen á las homigas que quieren cargar con el granito que otra no pudo llevar, esto es, quieren adelantar mas que otro que trató antes de aquella materia, y lo que hacen es echarlo á perder. Por ultimo son tantos los disparates, que en el día se escriben, que parece no hay oficio mas facil que el ser escritor. ¿Pienzas tú acaso (replico Jorge) que no se han escrito disparates en la antigüedad? No por cierto dixo Antonio; y ayo mas que ahora añadió Lorenzo, y es tan antiguo este vicio y gana de lograr fama por los escritos, como lo es la envidia y la codicia de ser famoso. El prover-

bio antiguo que decía quien de ageno se viste en la calle le desnudan no tiene otro origen que el abominable plagio que usaron los escritores malignos de la antigüedad, como entre otros testifica Marcial. (*Se continuará.*)

ARTICULO VI.

Siguen las fabulas del Señor Aplicado. Nos referimos a lo que se ha dicho en las anteriores.

Sobre la ninguna seguridad que se pueda fundar en los bienes de este mundo quando todos ellos están expuestos á una pérdida improvisa.

FABULA.

La Aldeana ordeñando á su Vaca.

Gozosa con extremo,
ordeñando su Vaca,
al son del suave chorro
cantaba una Aldeana;
porque de su familia
en la leche fundaba
su preciso alimento
para aquella mañana.

Con tan suave memoria,
con tan tierna esperanza
por su esposo y sus hijos
distráida ó incauta,
(ó bien que codiciosa
intentase apurarla,
dexando de la leche
la dulce vena exáusta)
descuidóse y lastima
al animal. Levanta
ésta un pie, y al impulso
dió al suelo con la jarra:

A Dios dulces memorias;
á Dios tierna esperanza;
y á Dios toda la dicha
de la que alegre canta.
¡O qué escena tan triste!
¡qué mutacion infausta!

volvío el canto en sollozos,
la alegría en plegarias!

No la mas rica joya
siente la noble Dama
perdida, como siente
la infeliz su desgracia.
Ni es mucho, quando á aquella
solo el superfluo falta:
y á esta lo necesario
sin remedio á sus ansias.

¡Qué vano es el contento,
la Esperanza qué vana,
quando de entre las manos
huyen, y en mal se cambian!

El Aplicado.

La siguiente pieza, á que se dá el nombre de juguete, encierra un concepto fino y bien expresado, expuesto con bastante belleza y naturalidad de estilo.

JUGUETE.

Altanera pastorcilla,
á quien no ablanda mi llanto;
antes con falsa risilla
te burlas de mi quebranto,
No tanto tu amor se engría,
que puede ser que algun dia
quieras parecerme amable,
y yo ya esté inexorable.
La saeta de Cupido,
con que ahora estoy herido,
de mi pecho sacaré,
y de ti me vengaré.
Y aunque mas llotes de amor,
me mofaré con risilla
y rigor de tu rigor,
altanera pastorcilla.

P.

Nota. Por equivocacion se pasó desde el número 353. al 355. por lo que debiera entenderse el 355. por 354. el 356. siguiente por 355.